

La fuente mana agua limpia

por E. Durán Ventura

Es por la mañana. Muy temprano. En el bosque, la aurora asoma clara y alegre por entre el áspero ramaje de los soberbios pinos, aun soñolientos. Todo es quietud. La escarcha de la noche recubre el musgo esponjoso y suave. ¡Qué alegría! Se oye el trinar de un ruiseñor. Es extraño. Vuela jugueteando de una rama a otra. Vuelos cortos...

Hace frío. Un frío intenso. Pero es tan característico... El despertar de la naturaleza en el crudo invierno tiene un sabor propio y, desde luego, muy interesante. La natura envuelta en una suave capa de un gris indefinido permanece recluida en un letargo pasajero.

Cuando despunta el sol (flaco y perezoso) el monte adquiere un aspecto maravilloso. Arropados en una prenda de abrigo convincente, nosotros queremos asimilar toda la grandeza de estos momentos. Aspiramos a transformarnos (cosa ideal), en espíritu y despojarnos de tanta materia que llevamos en nuestro ser. Como digo, despunta el sol y la naturaleza aprehende para sí todos los efectos del astro rey.

El invierno también tiene sus aliados. ¿Os habéis parado alguna vez a observar la bendita naturaleza en esta estación? Yo sí, y estoy convencido que también tiene su característico interés.

Aunque en otros lugares de la tierra durante estos meses tengan tiempo caluroso, yo (quizás sea por la costumbre) no concebiría una Navidad con un refresco y un abanico. Es tan particular «el desembre congelat». Lleva en sí una sensación tan íntima para todos...

Estoy en el monte y pienso estas cosas. Veo, ahora, una generosa fuente de la cual mana un extraordinario caudal de agua. Me despojo del guante de la mano diestra y (por curiosidad) quiero conocer su temperatura. ¡Está helada! Pero es tan limpia... Refleja, cual espejo, el presumido y sonriente sol.

Recuerdo, en este momento, que aquella encantadora fuente la había descubierto hacía dos veranos. En aquella ocasión me pareció repugnante y descuidada. El agua era sucia y maloliente. El lugar me pareció, entonces, desagradable...

Qué diferencia, ahora. El mismo lugar pero precioso. Lo que me da a entender que verdaderamente este tiempo es más sutil y limpio. Esta agua pura y transparente me absorbe totalmente y me ambienta para considerar estos días tan sublimes...

La naturaleza fresca y sencilla encuadra, con marco de oro, las fiestas de Navidad.

femina

Cementos

